

LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA. BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y ESBOZO DE CONTENIDOS.

LATIN AMERICAN SOCIAL ARCHAEOLOGY. HISTORIOGRAPHIC BALANCE AND CONTENTS OUTLINE.

MONTAÑÉS CABALLERO, Manuel.

Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

C/ Bartolomé Llompart, s.n. 11003. Cádiz.

Fecha recepción artículo (1998-septiembre-23).

Fecha aceptación artículo por la revista (1998-diciembre-14).

(ISSN: 1138-9435 (1999), 2, pp 277-283).

Resumen.

Presentamos un rápido acercamiento a la historiografía y a los presupuestos teóricos de la denominada Arqueología Social Latinoamericana, a partir de una visión diacrónica, que se inicia a principios del siglo XX y llega hasta nuestros días.

Palabras claves: Arqueología Social Latinoamericana, Materialismo Histórico, historiografía, Grupo Oaxtepec.

Abstract.

We present a swift approach to historiography and to theoretical prior assumptions of the so-called Latin American Social Archaeology, starting from a diacronic vision that begins in the early XX century and stands until our days.

Key Words: Latin American Social Archaeology, Historical Materialism, historiographic, Grupo Oaxtepec.

Sumario.

0. Balance historiográfico. 1. El Grupo Oaxtepec. 2. Nota. 3. Agradecimientos 4. Bibliografía.

0. Balance historiográfico.

Desarrollar una aproximación a una reseña histórica en historiográfica de la denominada Arqueología Social Latinoamericana es una labor justa y necesaria.

La Arqueología Social hunde sus raíces en Perú, en los comienzos del siglo XX, especialmente entre 1919 y 1939, con la figura de Luis E. Valcárcel (PATTERSON, 1994), junto con un grupo de investigadores, Julio C. Tello, José C. Mariátegui, Victor R. Haya, entre otros (LUMBRERAS, 1974:188). En estos momentos la actividad política se centraba en la figura del dictador Augusto Leguía, que gobernó desde 1919 hasta 1930. Este tiempo de la primera postguerra resultó favorable para Perú desde el punto de vista económico, lo que quizá facilitó reformas en la educación, de clara inspiración norteamericana, así como una legislación en favor de los indígenas, por otro lado mayoritarios en el Perú. Por tanto, en este período histórico cristalizaron importantes reformas sociales, a lo que aquellos investigadores no estuvieron ajenos.



Lumbreras (1974:189-190) identifica el compromiso social de Mariátegui, Valcárcel y Tello con lo que en el primer tercio de nuestro siglo se vino a denominar "el problema indio", el cual recoge la contradicción entre campesinos/terratenientes versus raza/cultura. Históricamente, el planteamiento del "problema indio" nace como reacción al neocolonialismo anglosajón y en favor del naciente movimiento indigenista.

En concreto, la actividad doctrinal de José C. Mariátegui se orientó hacia corrientes marxistas identificadas con la Tercera Internacional (modelo comunista). Pero, sin embargo, se

distancia de la ortodoxia del marxismo-leninismo al plantear la acción revolucionaria desde una interpretación indigenista, identificando el citado "problema indio" con la tenencia de la tierra.

La visión de Valcárcel sobre este "problema" se orienta hacia la cultura, introduciendo los estudios etnológicos. Tello, por su parte, fue quien primero practicó la arqueología con carácter "cientifista". La característica común a todos estos pioneros en la investigación es su concepción autóctonista del proceso histórico en el Perú.

Si bien la tendencia general de la Arqueología Social ha sido marxista, no todos los arqueólogos fueron marxistas o siquiera de izquierda. Este es el caso del peruano Rafael Larco Hoyle, influido por V. Gordon Childe, pero antagonista acérrimo de la ideología de izquierda (PATTERSON, 1994).

Sin embargo, estos investigadores sociales representaban unas posiciones teóricas minoritarias en un ambiente intelectual dominado por la ciencia anglosajona, y en concreto por la arqueología norteamericana. Esta situación de predominio teórico/práctico queda ejemplificado en México con la Ecología Cultural y en Perú con el Evolucionismo Cultural, sobre todo entre 1945 y 1960 (M^cGUIRE, 1992).

Durante todo el tiempo transcurrido del siglo XX la influencia de la arqueología anglosajona se materializó con proyectos arqueológicos en las denominadas culturas nucleares de México y Perú. Estas prácticas arqueológicas, unidas a otras de tipo económico, sobre todo empresarial, irradiaron un sentimiento de neocolonización, cuya aceptación o rechazo coincidían en general con bonanzas o depresiones económicas en Latinoamérica. Pero a mediados de los años sesenta se descubre que arqueólogos inscritos en el Proyecto Camelot, en México, mantenían conexiones con la CIA. Lógicamente se abrió un debate que cuestionaba las relaciones entre equipos nacionales y norteamericanos, al tiempo que se generó un choque entre una arqueología comprometida políticamente, representada por una minoría de investigadores, y una arqueología en teoría neutral en el compromiso político, pero cuya posición quedó cuestionada a partir del Proyecto Camelot (M^cGUIRE, 1992:66-67).

Para Alcina Franch (1989:89) fue R. Bartra en 1964, con su publicación *Marxismo y sociedades antiguas*, el introductor en Latinoamérica de la teoría marxista en arqueología, asimismo señala Alcina, citando a M. Veloz (1985:14), el destacado apoyo en la obra de Childe y los *Formen* de Marx. Sin embargo, desde el punto de vista político, la década de los sesenta significó para el continente un tiempo de represión para el marxismo. En este sentido, la estrategia que se adoptó en América Latina durante los sesenta, en gran medida como reacción a la Revolución Cubana de 1959, fue la promoción de regímenes democráticos, a la que siguieron distintas dictaduras que argüían el fracaso de aquellas.

Una resistencia más furibunda se dio en México, en la conocida "matanza de Tlatelolco", cuando el dos de octubre 1968 el gobierno del PRI, haciendo uso de efectivos de la

policía y del ejército, arremetió violentamente contra una manifestación de estudiantes, causando cientos de víctimas mortales.

Esta estrategia antimarxista queda perfectamente reflejada a nivel de la historiografía arqueológica en la solitaria obra *Prehistoria de Cuba*, de E. Tabío y E. Rey en 1966 (BATE, 1978:9). A la que se suma en 1969 la publicación *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, de M. Harnegger, obra de carácter teórico del marxismo estructural francés. Este trabajo suscitó debates entre marxistas prosoviéticos, maoistas, partidarios de la Escuela de Frankfurt y althusserianos (M^oGUIRE, 1992:65), que daría sus frutos, en la década de los setenta, en países latinoamericanos muy concretos (México, Perú y Venezuela) no próximos a regímenes dictatoriales. Sin embargo, la citada obra de Tabío y Rey, en opinión de Bate (1998:18), no conformó un modelo interpretación, a pesar de su gran divulgación.

La llamada Arqueología Social Latinoamericana tiene su acto fundacional en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Lima en 1970, concretamente en el simposio denominado "Formación



aborígenes de América" (BATE, 1989, 1998; M^oGUIRE, 1992; PATTERSON, 1994). La procedencia ideológica de los participantes era heterogénea, pero en líneas generales les unía la idea de "interpretar los procesos históricos de las sociedades que precedieron a la colonización europea del continente con base en la información arqueológica" (Bate, 1989:5).

A su vez, los años setenta representaron un gran desarrollo de publicaciones de contenidos marxistas. Entre los más importantes hay que citar *La arqueología como ciencia social*, de Lumbreras, *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, de Sanoja y Vargas, ambas obras publicadas en 1974; los libros de Bate *Arqueología y materialismo histórico*, 1977, y *Sociedad, formación económico social y cultura*, en 1978. Además de la reedición en 1975 del libro de Bartra *Marxismo y sociedades antiguas* de 1964. Estas publicaciones se elaboraron como propuestas alternativas al positivo imperante, y como intentos de adopción crítica de las ideas de Marx y Engels, además de la redefinición de algunas categorías del Historicismo (PATTERSON, 1994).

1. El Grupo Oaxtepec.

En 1983, L.F. Bate, L.G. Lumbreras, I. Vargas, M. Sanoja, J. Montané, M. Gándara, M. Veloz Maggiolo, E. Matos Montezuma, D. López, L. Manzanilla, H. Díaz-Polanco, entre otros (BATE, 1998), se reunieron en Oaxtepec con el mismo objetivo con el que habían promovido anteriores reuniones, a saber: alcanzar "un conjunto importante de acuerdos básicos en torno al significado y contenido teórico de las nociones y categorías que integran su concepción de la sociedad y sus desarrollos" (BATE, 1989: 5).

Frente a la heterogeneidad ideológica de aquella reunión de 1970 en Lima y otras que le sucedieron, como el VI Congreso de Arqueología Chilena en 1971,



el Primer Congreso Internacional del Hombre Andino (Norte de Chile, 1979), el XLI Congreso Internacional de Américamistas en México (1974) o la Reunión de Teotihuacán en 1975, la reseñada reunión en Oaxtepec y otras como las de Cusco (1984), Caracas (1985) y otra en Oaxtepec (1986) (BATE, 1998), se caracterizan por la homogeneidad ideológica en torno al Materialismo Histórico, y por tratar cuestiones relativas a la teoría sustantiva de Historia (Formación Económico Social, Modo de Vida, Cultura, etnia, etc.) (BATE, 1998:20).

Algunos de los rasgos distintivos de este grupo son (PATTERSON, 1994:533):

1. Rechazo del Materialismo Mecánico y del Evolucionismo Cultural.
2. Regreso a los clásicos del materialismo: Marx y Engels.
3. Rechazo también de la idea de que los modos de producción se articulan por separado, es decir, contradicen la posición del Marxismo Estructural y por tanto, la obra de L. Althusser.
4. Entienden la disciplina arqueológica como una ciencia social.
5. Conexión indisoluble del Materialismo Histórico aplicado la arqueología entre teoría, metodología y técnicas.
6. Postulan una Historia procesual. Al estar gobernados los procesos por leyes, éstas se singularizan como leyes históricas de procesos que son sociales.

Insistimos además en la destacada influencia del Childe materialista, pero también es reconocida la de J. Ford, B. Meggers, G. Willey y P. Phillips (BATE, 1998:18). Por su parte, la

New Archaeology no se hizo notar en Latinoamérica hasta bien entrada la década de los setenta, y fue magistralmente criticada en "La vieja Nueva Arqueología" de Gándara (1981).

Desde el punto de vista editorial la Arqueología Social Latinoamericana y en concreto el grupo Oaxtepec ha contado con un "escaparate", a juzgar por el número de artículos de firmantes adscritos a esta corriente teórica, en el *Boletín de Antropología Americana*, editado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en México D.F. Ha sido ésta una labor difusora de la arqueología marxista en la que han intervenido otras publicaciones coincidentes con la nacionalidad de los diferentes arqueólogos sociales, tal es la relación que guarda *Gens* (Caracas) con Sanoja y Vargas o *Gaceta Arqueológica Andina* (Lima) con Lumbreras.

No quisiéramos dejar de apuntar la escasa atención historiografía que ha prestado a la Arqueología Social Latinoamericana la que Bate (1998) ha denominado "arqueología publicada en inglés". Donde tan solo (que tengamos constancia) M^cGuire (1992), Patterson (1994) y Oyuela-Caycedo *et al.* (1997) (este último con contenido crítico manifiestamente negativo) han publicado trabajos sobre la Arqueología Social. En contraposición a los autores citados, se observa la amnesia histórica e historiográfica de otros destacados investigadores, como Trigger (1992), Gilman (1989) o Fiedel (1997), respecto a la arqueología marxista "pensada en español". Ésto vendría a ser en palabras de Patterson (1994:535):

*"lo que ha sido decepcionante es el parroquialismo de los arqueólogos anglófonos. Raramente citan los trabajos de arqueólogos sociales latinoamericanos excepto, como fuente de datos"*¹

La situación actual de la arqueología social es la de toda posición activa y con vigencia, es decir, continuar repensando sus planteamientos teóricos y lógicos, al menos hasta que no haya otra posición teórica que la refute (GÁNDARA, 1993). Mientras tanto, se trata de seguir adelante pese a los eclecticismos críticos y a la asfixia presupuestal a la que someten los administradores, identificados, tal vez, en esa disección económica y política que realiza del proceso histórico la Arqueología Social.

2. Notas.

¹ *"What has been disappointing is the parochialism of the anglophone archaeologists. They rarely cite the works of the Latin American social archaeologists except as data sources"*

3. Agradecimientos.

Agradecemos a Laura C. Cabeza Chamorro la versión inglesa del resumen de este artículo.

4. Bibliografía.

- ALCINA FRANCH, J., 1989: *Arqueología antropológica*. Akal Universitaria. Madrid.
- BARTRA, R., 1964: *Marxismo y sociedades antiguas*.
- BARTRA, R., 1975: *Marxismo y sociedades antiguas*. Colección 70. Grijalbo. México.
- BATE, L.F., 1977: *Arqueología y Materialismo Histórico*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- BATE, L.F., 1978: *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- BATE, L.F., 1989: "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". *Boletín de Antropología Americana*, 19, pp. 5-28. México.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica. Barcelona.
- FIEDEL, 1997: *Prehistoria de América*. Crítica. Barcelona.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana*, 19. México.
- GILMAN, A., 1989: "Marxism in American Archaeology". En *Archaeological thought in America*. Langber-Karlowky (ed.). Cambridge University Press. Cambridge.
- HARNECKER, M., 1969: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.
- LUMBRERAS, L.G., 1974: *La arqueología como ciencia social*. Hístar. Lima.
- M^CGUIRE, R.H., 1992: *A Marxist Archaeology*. Academic Press, San Diego.
- PATTERSON, T.C., 1994: "Social Archaeology in Latin America: An Appreciation". *American Antiquity*, 59(3), pp. 531-537.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1974: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*.
- TABÍO, E. y REY, E., 1966: *Prehistoria de Cuba*.
- TRIGGER, B.G., 1992: *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica. Barcelona.
- VELOZ MAGGIOLO, M., 1984: "La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias". *Boletín de Antropología Americana*, 10, pp. 5-21. México.
- VELOZ MAGGIOLO, M., 1984: *La arqueología de la vida cotidiana*. Biblioteca Taller n° 181. Santo Domingo.